

POR LA OFICINA METEOROLÓGICA DE CÓRDOBA

Tres instituciones científicas, cual joyas preciosas, han sido regaladas a la ciudad de Córdoba, hace más de medio siglo, por el presidente más ilustre, el gran Sarmiento. Son ellas: la Academia Nacional de Ciencias, el Observatorio Astronómico de la Nación y la Oficina Meteorológica Nacional.

La mente del fundador seguramente vislumbraba un porvenir brillante para estas nuevas instituciones. Y no era para menos. Su ubicación en nuestra ciudad, favorecida por dones de naturaleza como pocas, y de un ambiente propicio a investigaciones científicas como ninguna, ciudad célebre por sus manifestaciones culturales y sus tradiciones nacionales, y sede de la casa de estudios de glorias triseculares, no ha podido ser considerada con mayor acierto.

Y así fué. El desarrollo rápido de estas instituciones, alcanzado en los primeros decenios de su existencia, era a todas luces muy halagüeño. Parecían cumplirse las esperanzas del fundador, generalizadas ya desde entonces y anheladas por todos los corazones, sensibles a las glorias científicas nacionales. El último decenio, sin embargo, no parece haber sido tan favorable al florecimiento de todas ellas, obligándolas más bien a una vida precaria, a tal grado que la situación creada para las dos últimas no pasó desapercibida al Superior Gobierno de la Nación, dispuesto como siempre, a darles la protección necesaria para el cumplimiento de los altos fines que motivaron su creación.

Pues bien, esta época de transición y de incertidumbre ha querido ser aprovechada para despojar a nuestra ciudad de una de

estas fundaciones, fundaciones demasiado arraigadas ya en la conciencia de los moradores de la ciudad de Córdoba, para que tal acto pudiera llevarse a cabo sin injusticia y sin violencia. Se trataba de la Oficina Meteorológica Nacional.

Fué precisamente en los primeros días de este año, cuando llegó la noticia de que la nueva dirección de esta repartición tenía resuelto el traslado de esta oficina, pero la enérgica campaña, iniciada y sostenida con brillo por el decano de la prensa local *Los Principios*, impidió que se consumara tal atropello. No faltó en este trance la palabra clásica de don Martín Gil, autor del gran proyecto de reorganización, precisamente de esta repartición nacional, tampoco la opinión autorizada del Rector de la Universidad, salvaguardando los intereses de la ciencia y de la vieja casa de estudios. Y el que suscribe ha tenido el placer de poder puntualizar, ya con cierta amplitud, la importancia que revisten las observaciones de Córdoba, tanto para la meteorología mundial como para la climatología argentina.

De esta campaña hemos reunido lo que juzgamos de importancia y cuyo conocimiento pudiera tener interés para un caso semejante en el porvenir, muy poco probable sin duda, porque no creemos que se pueda destruir o disminuir la importancia de una obra fundada por el gran Sarmiento, sin poner algo mejor en su lugar.

Juan Jagsich.

SE PRETENDE TRASLADAR A BUENOS AIRES LA OFICINA METEOROLOGICA NACIONAL

Se intenta privar a Córdoba de una institución cultural y científica.

—Hace 55 años que Sarmiento creó la oficina, que goza de fama universal. — Los servicios meteorológicos veríanse seriamente lesionados con esa medida.

EL EJECUTIVO Y LA DIPUTACION NACIONAL DEBEN Oponerse AL TRASLADO DE UNA INSTITUCION QUE HACE HONOR A CORDABA Y AL PAIS

Informaciones que conceptuamos de fuente fidedigna nos permiten noticiar que, en los altos círculos del gobierno nacional, se está gestando el traslado a Buenos Aires de la Oficina Meteorológica Nacional con asiento en Córdoba.

Para quienquiera que esté bien informado de los grandes servicios que presta al país la Oficina de Córdoba, esta noticia constituirá una triste sorpresa, máxime cuando no existen razones de índole alguna que señalen la conveniencia de la disposición que se pretende hacer efectiva, cuando, por el contrario, todas las consideraciones reclaman que ese cambio no se produzca, en beneficio de la meteorología nacional, por la cual están salvaguardados valiosos intereses de diversos órdenes, especialmente los relacionados con las faenas agrícolas, una de las principales fuentes de riqueza de la República.

La Oficina Meteorológica fué creada a instancias del primer director del Observatorio Astronómico de Córdoba, Benjamín A. Gould, sabio de renombre mundial. Su fundador fué el presidente Domingo Faustino Sarmiento, que tenía como ministro de instrucción pública a don Nicolás Avellaneda. La ley de creación del instituto científico que debía después adquirir fama universal, fué promulgada el 4 de Octubre de 1872, de manera, pues, que la Oficina tiene ya 55 años de existencia. Su primer director fué Gould mismo, a quien siguió Gualterio G. Davis, gran organizador y hombre de ciencia también. La sede de la oficina ha sido Córdoba hasta el año 1901, permaneciendo, pues, en ésta, unos 30 años, hasta que se trasladó a la Capital Federal, debido a exigencias de la "Carta del Tiempo" que se principió a publicar en esa época.

En Córdoba quedó la sección Estadística Climatológica, el Archivo y las instalaciones correspondientes a un observatorio meteorológico regional. Cuenta, actualmente, la oficina con unos 30 empleados.

A estar a los informes que recogemos, existe el propósito de llevar a Buenos Aires el Archivo, lo cual es inobjetable y sin mayor importancia; y llevar también la sección Estadística Climatológica y esto es lo que no se justifica en modo alguno, pues, quedaría en Córdoba una modesta estación regional, con un encargado al frente y tres o cuatro personas para anotar las observaciones meteorológicas a ciertas horas del día.

Conébase, desde luego, el perjuicio enorme que significará para Córdoba y el país, en diversos órdenes, la supresión de la Oficina local, pues, no otra cosa significa su traslado a Buenos Aires, para quedar reducidas las instalaciones actuales a una simple y común estación climatérica de las tantas que se encuentran distribuidas en diversos puntos de la República.

Pero los daños de consideración que se pueden expresar concretamente son aún mayores. Se hará difícil la situación de una veintena de empleados meritorios, de conducta intachable y de muchos años de servicio en la oficina, a quienes se coloca en el grave dilema de radicarse en Buenos Aires, en un ambiente económico mucho más difícil, o a perder el puesto; y nos consta que hay muchos que por razones de familia están en la imposibilidad de trasladarse.

Córdoba, se sentirá además, dañada en su tradicional nivel científico cultural al privársele de uno de sus establecimientos de esa índole. Si por algo nuestra ciudad figura en el concierto de los pueblos americanos con el calificativo de docta y cultural, es por ser la cuna de instituciones como la Universidad, la Academia Nacional de Ciencias, el Observatorio Astronómico y la Oficina Meteorológica, fundada como se ha dicho, por Sarmiento y cuya supresión se intenta, cuando por el contrario, con la ampliación debida y reclamada por las necesidades actuales del país, podría contribuir eficazmente al levantamiento del nivel científico de Córdoba.

Los perjuicios en el orden científico son también de consideración. Los empleados no podrían realizar la misma cantidad de trabajo en Buenos Aires que aquí en un ambiente tranquilo y sano

y con un horario cómodo. Está comprobado también que la producción científica en la Capital Federal es reducida con el horario incómodo que allí rige y con la gran distracción que la metrópoli origina. En todas las partes del mundo se trata siempre de ubicar los observatorios y oficinas donde se hacen estudios e investigaciones de esta naturaleza en parajes tranquilos y libres de molestias.

Desde luego, se destruye asimismo, la posibilidad de formar en Córdoba el centro de estudios e investigaciones meteorológicas, geofísicas y heliofísicas, para los cuales posee nuestra ciudad las mejores condiciones dentro del territorio de la República.

Actualmente, Córdoba y Las Orcadas son las únicas estaciones meteorológicas, cuyas observaciones son consideradas con especial atención en las investigaciones científicas del viejo mundo. Las de la oficina local, que son las mejores del país, gozan de merecida fama por su antigüedad, merced a una ininterrumpida serie de 54 años. Córdoba se encuentra además en un "centro de acción" para los fenómenos meteorológicos de todo el mundo, por lo que se debiera subrayar su importancia en lugar de disminuirla, pues, está destinada naturalmente por su situación geográfica, a ser el centro de las investigaciones meteorológicas, geofísicas y heliofísicas argentinas. La proximidad de nuestra ciudad, además, al Observatorio Magnético de Pilar, exige que continúe en ella la sección de Estudios Climatológicos, para poder así fácilmente colaborar con ese importante instituto y con el Observatorio de Física Solar a levantarse en los alrededores de esta ciudad.

Es interesante, ya que nos ocupamos de la pretendida supresión de la Oficina Meteorológica Nacional, Sección Córdoba, recordar el importante proyecto que está a estudio de la H. Cámara de Diputados de la Nación, presentado por el legislador por Córdoba, don Martín Gil, el distinguido astrónomo nuestro, que siempre ha prestado mucha dedicación a estos problemas. En este proyecto se dispone la ampliación del servicio meteorológico nacional, proyecto según el cual el presupuesto será triplicado y se necesitarán 120 empleados más.

Es de suponer que el autor del proyecto lo ha fundado a base de que la Oficina Meteorológica permanezca en Córdoba, pues, nadie mejor que el renombrado cultor de los problemas celestes, sabe que el mejor lugar para los estudios climatológicos lo consti-

tuye nuestra ciudad y que es conveniente que la Oficina esté cerca del Observatorio Magnético de Pilar y del Observatorio de Física Solar que se proyecta construir en los alrededores de nuestra ciudad.

Ante la supresión que se noticia de la Oficina local, es de esperar que la diputación cordobesa ha de interesarse en este asunto, bregando para que ello no suceda, en provecho de los intereses generales del país.

Se hace igualmente necesaria la intervención del gobierno provincial, al que le cabe la obligación de velar por los intereses científicos y culturales de Córdoba, hoy seriamente amenazados con el despojo de que se pretende hacerla víctima, privándola de una de sus instituciones que la honran y que más han contribuído con sus observaciones y datos estadísticos mundialmente conocidos, a darle un merecido renombre en la meteorología universal.

Los Principios — Miércoles 12 de Enero de 1927.

EL PROYECTO DE UN GRAN OBSERVATORIO ASTRONÓMICO Y GEOFÍSICO ARGENTINO

Con especial preferencia *Los Principios* se ha ocupado en ediciones anteriores del posible traslado de la Oficina Meteorológica Nacional, sección Córdoba, a Buenos Aires, condenando cualquier gestión que se hiciera en ese sentido, por lo inconsulta y atentatoria a los intereses generales que resultaría la medida que privaría, además, a Córdoba de una de sus instituciones más estimadas y cuyos prestigios y celebridad han trascendido, merced a su provechosa labor científica, en todo el mundo.

Nos ocupamos, así mismo, de la probable anexión del Observatorio local y oficinas que de él dependen, a la Universidad de esta ciudad, como medio acertado conducente a hacer más eficaz y práctica la misión para que fueron creados esos institutos.

Con gran satisfacción nos enteramos de que nuestras opiniones y campaña al respecto, han merecido la aprobación y elogios de nuestros más caracterizados hombres de estudio, que han dispensado su aplauso a nuestras aseveraciones.

Pero conseguida la permanencia en Córdoba de la actual Oficina Meteorológica, los justificados anhelos de nuestra ciudad y de todo el país, no quedarían, ciertamente, satisfechos. El actual Observatorio Astronómico, no llena, por cierto, la misión que concibiera su fundador, el presidente Sarmiento. Hace falta aquí mucho más; es necesario ampliar la obra, ponerla al día, de conformidad a las exigencias de la hora actual, muy superiores a las de la época de su fundación en 1872.

Los progresos acelerados de un país de marcada actividad y riqueza agrícola como es el nuestro, reclaman urgentemente la creación del gran observatorio astronómico y geofísico, con sus diversas oficinas o secciones, cada una trabajando en su especialidad, cuya labor viniera a converger en el fin anhelado y útil: el cultivo de la ciencia de por sí y por sus utilidades prácticas.

Estas secciones serían las siguientes: El Observatorio Astronómico de Córdoba, Sección de Astrofísica de Bosque Alegre, Sección de Heliofísica en Pilar o en Bosque Alegre, Sección de Geofísica en Pilar, Sección de Climatoterápica de Cosquín y la Sección de Meteorología en Córdoba.

El Observatorio Astronómico efectuaría las observaciones y estudios de interés científico internacional, haciéndolas conocer, por cierto, públicamente. El actual instituto astronómico, no ha aportado aún la utilidad que se pretendió con su fundación, estando hoy al margen del ambiente científico y univestario de Córdoba y de la Argentina.

El observatorio hace poco construído en las cumbres de la Sierra Chica, cerca de Bosque Alegre, sería el lugar apropiado para realizar observaciones astrofísicas. Tendría esta Sección a su cargo el estudio del cielo austral, confeccionando los catálogos de las nebulosas, etc., como complemento de los ya confeccionados del hemisferio boreal.

La Sección de Heliofísica se ocuparía del estudio del sol, con las manifestaciones de su vida, de su actividad, no sólo por el interés científico mismo, sino por la influencia que sobre el tiempo ejerce el astro rey. Igualmente se realizarían en este observatorio mediciones continuas de la radiación solar.

Los estudios referentes al magnetismo terrestre y sus variaciones, constituirían una interesante labor para la sección de Geo-

física, que realizaría también las observaciones referentes a la electricidad atmosférica. Esta sección debería instalarse en el actual observatorio magnético de Pilar, el cual debería ampliarse, pues en la actualidad dispone de recursos exiguos, no obstante tener ya 20 años de vida. El observatorio de Pilar está a la altura de los mejores de su género, a los cuales supera en la calidad de las observaciones, aunque carezca este instituto del apoyo, estímulo e interés de la superioridad. Está en condiciones de predecir el tiempo sobre la base de las observaciones magnéticas y eléctricas con considerable anticipación. Se efectúan en él también observaciones solares y se mide la intensidad de la radiación solar. En resumen, sus instalaciones son modestas pero su rendimiento es excelente y de grandes utilidades.

La Sección Climatoterápica de Cosquín tendría a su cargo el estudio del clima bajo el punto de vista de su influencia sobre el organismo humano. Especialmente se ocuparía en estudiar los factores y causas del poder curativo del clima de nuestras sierras.

Correspondería a la Sección de Meteorología, el pronóstico semanal del tiempo en combinación con las secciones de Heliofísica y Geofísica. Tendría también, a su cargo, los estudios tendientes a la predicción del tiempo a largo plazo. Se ocuparía en el análisis de los factores que influyen en nuestro tiempo y finalmente, daría el pronóstico diario del tiempo para la zona local.

En cuanto a las ventajas que reportaría a la Universidad, ya señalamos los más importantes. Ciertamente, la incorporación al ambiente universitario, constituiría para el Observatorio una garantía en la elevación de miras en las investigaciones científicas. Los altos cargos podrían ser, así, provistos con profesores capaces, que hubieran resaltado por su dedicación a las investigaciones y amor a las ciencias. El instituto tendría a su disposición el elemento estudiantil y los jóvenes egresados para formarse el personal especializado que necesita.

En cuanto a la Universidad, vería aumentada su importancia como centro de cultura nacional y estaría en condiciones de ampliar la enseñanza que suministra, dando también oportunidad a sus estudiantes y egresados a una pronta colaboración en las investigaciones científicas, especializarse en ellas e incorporarse a sus cultivadores.

La formación de esta gran institución con las dependencias que hemos detallado sería una obra de fácil realización. Debería iniciarse con la reunión, bajo una sola dirección, de todos los observatorios dispersos, situados cerca de la ciudad de Córdoba, incorporándolos dentro del organismo universitario, pasando ellos así a la jurisdicción del ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación.

Esta modificación de la situación actual de ellos no importaría gasto alguno, consistiría exclusivamente en una incorporación a la vida universitaria nuestra, pudiendo dejarse para tiempos oportunos la mejora de sus instalaciones y la ampliación de sus servicios.

Los Principios — Domingo 16 de Enero de 1927.

LA PALABRA DE DON MARTIN GIL

Aplaudo el artículo de *Los Principios* sobre la Oficina Meteorológica de Córdoba.

Sería un error y a la vez una desconsideración el suprimirla o aminorarla en sus funciones.

Por su situación geográfica y su proximidad al Observatorio Magnético de Pilar, esa oficina está llamada a prestar un gran servicio al estudio de la climatología argentina.

Los Principios — 18 de Enero de 1927.

DECLARACIONES DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

El asunto del probable traslado a Buenos Aires de la Oficina Meteorológica seccional, que funciona en esta Capital, ha interesado muy vivamente la opinión pública. Ella rechaza y se opone a la traslación y lo hace sin término medio, esto es, en forma espontánea, expresa, categórica, unánime. Su pronunciamiento no puede ser más elocuente.

Los Principios ha sido el primer diario en dar la noticia después de haber recogido la información en fuente fidedigna, según la cual se atribuye al ministerio de agricultura de la nación, del que depende la oficina meteorológica, el propósito o resolución de trasladar la mayor parte de dicha oficina.

Este asunto ha planteado inmediatamente la solución del mismo relacionándolo con otro de su carácter mayor. Se ha dicho que su solución adecuada y precisa es la anexión de la oficina meteorológica a la Universidad de Córdoba y junto con dicha oficina el observatorio nacional.

He ahí los términos a que se ha llegado.

No podíamos dejar de apresurarnos a entrevistar al Rector universitario doctor León S. Morra como figura central en la emergencia. Con él estuvimos ayer.

— El asunto no es de ahora, empezó diciéndonos el doctor Morra. Con el Ministro de Instrucción Pública de la Nación, doctor Antonio Sagarna, he hablado sobre la anexión del Observatorio de Córdoba a su Universidad. La conclusión a que se arribó no fué otra que la de reconocer la conveniencia de hacer afectiva dicha anexión. El asunto estaba, pues, terminado en principio. La palabra del doctor Sagarna era decisiva en el sentido de que la dijo en su carácter de jefe del ministerio de Instrucción Pública del que depende el Observatorio de Córdoba.

He de insistir y procurar, nos agregó, para que la anexión sea una realidad este año mismo, tanto más cuanto que ella depende de un decreto directo del poder ejecutivo por intermedio del ministerio del ramo. Mi resolución al respecto es definitiva. La invitación que haré al astrónomo Luis Rodes tendrá relación inmediata con este nuevo orden de cosas. El astrónomo Rodes de cuya reputación científica huelga toda recomendación y todo elogio, vendrá, probablemente, para mediados de año, en Julio o en Agosto.

Esto es lo que he hablado con el ministro Sagarna, es decir, únicamente del Observatorio y de su anexión a la Universidad y no de la Oficina Meteorológica, por ser ésta de dependencia del ministerio de Agricultura.

Eso sí considero que será conveniente la anexión, también a la Universidad, de la susodicha Oficina Meteorológica, pudiéndose

conciliar la dependencia, para ciertos efectos, del ministerio competente.

Es obvio y no menos elemental que aparte del aspecto o faz práctica de estas reparticiones, su rol o función es científico y de investigación; de aquí el interés indiscutible de que dependan de la Universidad, como centro de cultura no superada en cada región del país. Por lo demás, la anexión a las universidades de oficinas de esta naturaleza y de otras similares, existe en muchas capitales europeas y americanas. Entre nosotros, lo que no puede ser más, hay ya un precedente muy notable, el de la Universidad de La Plata a la que se encuentra anexado el Observatorio Astronómico de esa Capital, funcionando en aquélla una cátedra para toda persona que quiera aprender.

Yo creo — termina manifestándonos el doctor Morra — que es obra patriótica de la prensa sostener la integridad de la Oficina Meteorológica de Córdoba y no permitir que se reduzca su importancia.

Los Principios — 16 de Enero de 1927.

LA IMPORTANCIA DE CORDOBA EN LA METEOROLOGIA MUNDIAL

POR JUAN JAGSICH

La existencia de nuestra Oficina Meteorológica está en peligro. Dando fé a los rumores circulantes, su supresión, o por lo menos la reducción de sus actividades, estaría próxima.

Tal proceder sorprendería sin duda a todos aquellos que aman las contadas instituciones científico-culturales que posee nuestra ciudad y que sienten un profundo respeto por las obras que fueron creadas por Sarmiento y por cuya demolición se teme hoy.

Grande sería también la sorpresa que originaría tal medida entre los estudiosos e investigadores que tienen a Córdoba por el lugar más privilegiado del globo, por su posición geográfica, para la meteorología mundial. Sus registros de observación son pues im-

prescindibles para los estudios de esta naturaleza, y de importancia singular precisamente para aquellos que se relacionan con los graves problemas económicos de los pueblos.

Ensayaremos a demostrarlo brevemente. Para ello, haremos una pequeña excursión por las principales zonas geográficas del mundo, iniciando nuestro viaje por el Océano Pacífico, desde la tierra del sol naciente.

LA COSECHA DE ARROZ EN EL JAPÓN

El alimento popular de los japoneses, como es sabido, es el arroz que se cosecha principalmente en la parte norte de su encantadora tierra. El rendimiento de esta cosecha depende de las temperaturas del mes de Agosto que le precede. Cuando este mes es caliente, la cosecha suele ser buena y a la inversa, cuando es frío, el rendimiento es mezquino. De allí el interés en poder determinar el carácter térmico de este mes.

El meteorólogo T. Okada abordó la resolución de este problema. Después de amplios estudios, llegó a la conclusión de que la manera más segura de predecir la temperatura de dicho mes de Agosto en su país, es tomar en consideración la presión barométrica observada en Córdoba en los meses de Marzo, Abril y Mayo del mismo año. Cuanto más alta es esa presión con respecto a la observada el año anterior, tanto más alta es también en el Japón la temperatura del mes de Agosto con respecto al año pasado, resultando así un signo inequívoco de una cosecha de arroz muy buena. Nuestras observaciones meteorológicas ponen pues sobre aviso a los japoneses con 3 o 4 meses de anticipación, si para en caso hubiera la perspectiva de una cosecha mala, para que así pudieran tomar a tiempo las medidas de prevención y de defensa.

LAS LLUVIAS EN LAS INDIAS

Más impresionante todavía es el caso de las Indias, cuna de desgracias naturales desde tiempos más remotos, sea por las sequías extraordinarias, sea por las lluvias torrenciales, causas de inundaciones repentinas que en poco tiempo saben producir verdaderas

hecatombes entre la población extremadamente densa de estas comarcas.

La cantida de los alimentos de que dispone esa población, está en razón directa con las lluvias que caen durante el verano, desde el mes de Junio hasta el mes de Setiembre inclusive. Las causas de estas lluvias son los vientos estivales, calientes y saturados de vapor de agua que soplan de la dirección sudoeste o sea del Mar de las Indias y que conocemos por el nombre de “monzones de verano”.

Como es natural, los meteorólogos de las Indias se empeñaron desde hace mucho, en encontrar las causa de la abundancia de estas lluvias, para poder prevenir así a la numerosa población de esta parte de la tierra de las desgracias que la fustigan sin clemencia. Entre éstos merece ser conocido el nombre de Sir Gilbert Walker, el más empeñado de todos, autor de valiosísimos estudios sobre este grave problema.

Se demostró que nada avisa con mayor grado de acierto las anomalías de estas lluvias, que las desviaciones de la presión barométrica, observada en *Córdoba*, durante los meses de Marzo, Abril y Mayo del mismo año. Los pronósticos dados con estos elementos, tienen un acierto de 72 sobre cien, considerable, pues, y de tanto mayor valor, por cuanto representa un anticipo de 3 o 4 meses.

LAS CRECIDAS DEL NILO

Hermosa es también la dependencia aparente que existe entre las crecidas del Nilo que se producen anualmente durante los meses de Setiembre y Octubre, y las observaciones meteorológicas, efectuadas medio año antes en *nuestra ciudad*.

El Nilo es el desagadéro natural de una buena parte de la Africa Central. La naturaleza le indicó el cambio hacia el Norte, hacia el mar Mediterráneo, teniendo que atravesar así el extenso desierto de Nubia. “Su camino queda sembrado de rosas...” deberíamos decir, al referirnos a la influencia maravillosa que ejerce en su largo recorrido, transformando en tierras fértiles el anecho valle que inunda periódicamente, regando sus tierras y depositando

sobre ellas su fango fructífero. Sus aguas bienhechoras y el sol potente de esta zona posibilitaron la formación de la cultura egipcia, miles de años antes de nuestra era cristiana.

Pues bien, ya Plinius describió la gran influencia que las crecidas del Nilo ejercen sobre el bienestar de los habitantes del Egipto. El "nilómetro", el indicador de la altura de las crecidas, era un verdadero índice de la felicidad del pueblo. Cuanto más subía, tanto mayor era la alegría popular y la seguridad de una cosecha abundante. Pero cuando marcaba bajo, angustiados quedaban los rostros de los habitantes... Los años de abundancia y los años de hambre y de miseria, de los cuales nos habla la biblia, están en nuestro recuerdo.

¡Cuán natural y humano el interés de poder predecir la magnitud de estas crecientes!

Que las avenidas anuales del Nilo se deben a las fuertes lluvias caídas durante los meses de verano en las montañas azuladas de la Abisinia, lo sabía ya el viejo Aristóteles. Pero que la altura de las crecidas pudiera ser predicha con 4 a 5 meses de anticipación y con un grado de acierto, digno de llamar la atención, utilizando la presión barométrica observada en *Córdoba* es un descubrimiento nuevo del ingeniero alemán F. Grossmayr, dedicado a investigaciones de esta naturaleza.

Efectivamente, hay una relación íntima entre la presión barométrica, observada en los meses de Abril y Mayo en *Córdoba* y la altura de la creciente del Nilo, observada al principio de Octubre en Alejandría. No dudamos que los meteorólogos persistirán en la solución de este problema, y confiamos que con la profundización de los estudios correspondientes, el grado de exactitud de las predicciones se mejorará.

LA METEOROLOGÍA EN LA EUROPA CENTRAL

Por último, mencionaremos los formidables estudios que se están realizando en Europa, ante todo en Alemania, para poder predecir el tiempo con una anticipación considerable y por ende provechosa para la agricultura, ganadería y actividades económicas en general.

Entre los de mayores méritos mencionaremos al profesor Georgii, actualmente jefe en el Observatorio de Meteorología Marítima de Hamburgo, al holandés Gallé, al ruso Wiese, y al genial Franz Baur, famoso meteorólogo, cuyo nombre resonará todavía mucho en los círculos científicos.

Sin exageración alguna podemos decir que el problema de predicción de la característica térmica de las dos estaciones principales, verano e invierno, está resuelto y, cosa curiosa: precisamente aprovechando los datos del servicio meteorológico *argentino*.

En la modulación del carácter térmico del invierno entran muchos factores, pero ninguno reviste la importancia que incumbe a la presión barométrica, observada en *Córdoba* en el curso de los meses de Abril y Mayo. Resulta que cuando la presión atmosférica es alta en nuestra ciudad, el invierno de la Europa Central es riguroso, y a la inversa, benigno, cuando la presión es baja. Si consideramos además que los inviernos fríos suelen ser secos, y los inviernos templados en general lluviosos, nos daremos cuenta cabal de la importancia de las observaciones meteorológicas de *Córdoba*, más si consideramos que el pronóstico se puede dar con medio año de anticipación.

Para terminar diremos que el carácter térmico del verano se puede predecir sobre la base de la presión barométrica, observada en las Orcadas, nada menos que con un año y un cuarto de anticipación.

Estos pocos datos bastan para hacer ver la importancia que las observaciones de *Córdoba* revisten para la meteorología mundial. Sin peligro alguno de exagerar esa importancia, podemos decir que no existen datos de ningún otro lugar de la tierra que hubieran servido en igual grado para investigaciones de esta naturaleza. La mayoría de estos estudios es de fecha muy reciente, así que es dable esperar que de día a día se acentúe más la preponderancia de nuestras observaciones.

EXPLICACIÓN FÍSICA DE ESTE FENÓMENO

Pero ¿frente a qué fenómenos estamos?

Hace pocos años todavía era general la creencia de que coin-

cidencias, como las que acabamos de describir, fueran puras casualidades, interesantes de por sí, pero sin una base física segura. Hoy día, sin embaro, hay ya sospechas fundadas de que estamos frente a un fenómeno natural, de excepcional interés para la ciencia y para sus utilidades directas.

Es sabido que toda perturbación producida en la atmósfera, origina vibraciones en ella. Estas vibraciones se propagan en todas direcciones por medio de ondas, de longitud y amplitud sumamente variada. Las causas principales de estas vibraciones, residen en el desigual calentamiento de los continentes y los mares por los rayos del sol.

La existencia de estas ondas, importantísimas para la modulación de nuestro tiempo, ha sido demostrada por el meteorólogo A. Defant, en un amplio estudio que presentó a la consideración de la Academia de Ciencias de Viena en el año 1912. Según éste, las ondas producidas están en íntima relación con la dimensión y distribución de los continentes y mares en nuestro hemisferio por una parte, y con la circunferencia de la tierra misma por otra. La mayor de ellas abarca toda la circunferencia y necesita 31 días en las latitudes nuestras, para efectuar una vibración entera. Las demás tienen una longitud que con frecuencia suele ser la mitad, la tercera parte o la cuarta parte de esta onda primitiva, necesitando naturalmente también un tiempo más corto para una pulsación. Se llega así a longitudes de ondas que coinciden muy bien con los períodos observados en nuestro tiempo y que son de $16\frac{1}{2}$, de 12 y de 7 días de duración. El eximio profesor de Viena, Félix M. Exner, llegó al mismo resultado con sus deducciones matemáticas, dignas de llamar la atención de todos aquellos que se dedican al cultivo de estas ciencias.

Es de notar que tanto Defant, como Exner se ocuparon solamente de las ondas que se propagan en la dirección de los paralelos. Naturalmente puede haber también ondas que se mueven en el sentido de los meridianos o en una dirección cualquiera. La causa va a ser desde luego, la misma: el desigual calentamiento de los continentes y los mares, pero sí, muy diferente la duración de una vibración, mucho más larga en consecuencia del estado térmico, tan desigual de los dos hemisferios, el austral y boreal. Períodos de tres

o cuatro meses, de medio año, de un año y también de más, pueden producirse de esta manera.

La longitud de estas ondas estará igualmente en relación con las dimensiones de la tierra. Análogamente al caso anterior, abarcarán la circunferencia de la tierra íntegra, o solamente la mitad, la tercera o la cuarta parte de ella.

Ya que Europa y Egipto se encuentran a una distancia de nosotros que es la tercera parte de la circunferencia de la tierra, y ya que las Indias y el Japón son casi antípodas nuestros, no es muy aventurado interpretar los fenómenos descritos como causados por ondas, de lenta propagación pero de gran efecto, emanadas de los alrededores de *Córdoba* que atravesando la atmósfera en todas direcciones, influyen poderosamente en la modulación del tiempo de tierras lejanas y fértiles...

Entiéndasenos bien. No nos referimos a los alrededores inmediatos de nuestra ciudad, sino a sus alrededores geográficos más lejanos. Como tales consideramos nuestras extensas pampas.

LAS PAMPAS ARGENTINAS SON UN PODEROSO "CENTRO DE ACCIÓN"

Pues: las *pampas argentinas* representan el "centro de acción" más poderoso y misterioso que se conoce hoy sobre la superficie de nuestra tierra. De ahí la importancia capital para el mundo científico entero de las observaciones meteorológicas, procedentes de esta zona.

Pero entre las muchas estaciones meteorológicas, diseminadas por las pampas, ninguna iguala en valor a la situada en nuestra ciudad, cuyas anotaciones sistemáticas merecen la mayor fé. Ninguna de ellas llega ni remotamente a igualar en duración a la nuestra que posee en la actualidad una serie ininterrumpida que abarca ya 54 años, tiempo necesario además para que las deducciones efectuadas sobre la base de ellas, tengan el valor científico deseado, libre de la influencia de las fluctuaciones periódicas que suelen notarse en nuestro tiempo. Solamente las observaciones de la Capital Federal superan en 12 años la longitud de la serie nuestra; pero considerando que se trata de una estación costanera, fuera del am-

biente atmosférico de las pampas, en nada disminuyen la preponderancia de la serie de Córdoba.

LOS REGISTROS METEOROLÓGICOS DE CÓRDOBA

Más todavía. Diremos que Córdoba posee registros meteorológicos valiosísimos desde los principios de la época colonial hasta nuestros días, que sus observaciones, lo mismo que su casa de estudio, ya son triseculares y como tales, de gran valor científico, tanto nacional como mundial. Muchos problemas que todavía ocupan a los meteorólogos podrán ser resueltos definitivamente, cuando una vez que se conozca el contenido de estos registros. Con la publicación de ellos se suplirá también la escasez de las observaciones meteorológicas que caracteriza a nuestro país, haciendo omisión de los últimos decenios, y que impidió que se conociesen hasta ahora con exactitud las leyes que rigen nuestro tiempo.

En un pedazo de tierra privilegiada vivimos, pues. La mirada del mundo científico meteorológico se dirige hacia ella, siempre con mayor persistencia. Démonos cuenta de la importancia que esa posición representa para Córdoba como para el país entero y sigamos el derrotero que con genial intuición y sorprendente acierto nos marcaron el preclaro estadista Sarmiento y el sabio Gould, y hagamos centro de los estudios meteorológicos nacionales a nuestra ciudad, porque para ello ha sido señalada por la mano de la divina naturaleza...

Los Principios — Martes 1° de Febrero de 1927.

LAS OBSERVACIONES DE CORDOBA EN LA CLIMATOLOGIA ARGENTINA

POR JUAN JAGSICH

Al hablar vez pasada de la importancia que nuestras obser-

vaciones revisten para la meteorología mundial, hemos llegado a la conclusión que era de desear: que *Córdoba* se transformara en centro de estudios meteorológicos nacionales, para que así salieran de ella no solamente “ondas”, capaces de influir sensiblemente en la modulación del tiempo de tierras lejanas y fértiles, sino también “pensamientos”, dignos de llamar nuevamente la atención de los meteorólogos sobre esta parte privilegiada de la tierra, conocida por su ambiente cultural y científico y respetada por sus glorias universitarias triseculares...

Igual será la conclusión a la cual llegaremos si examinamos la importancia que las observaciones del tiempo, efectuadas en *Córdoba*, revisten para el mejor conocimiento del clima de nuestras pampas inmensas, fuentes de bienestar y riqueza nacionales. No nos referimos aquí a los datos climatológicos ordinarios que, por su naturaleza, no nos indicarían sino cosas conocidas ya, sino a la comprensión verdadera de su clima, a tal punto que estuviéramos en condiciones de predecir, con mucha anticipación y gran acierto, los años secos y los húmedos, los inviernos fríos, los grandes calores, las heladas fuertes y continuas, por ejemplo. La importancia que estas predicciones representarían para nuestra agricultura y ganadería, salta a la vista.

Es cierto que la adquisición de tal grado de conocimiento del clima de nuestras pampas será una tarea larga y penosa, que se verá coronada de éxito quizás después de muchos años de investigaciones, pero la resolución del problema ya es abordado, precisamente por la calidad y amplitud de las observaciones de las cuales dispone *Córdoba*.

LA INFLUENCIA SOLAR

El clima de un lugar, como sabemos, puede ser considerado como lo “característico y estable” que hay en el tiempo que en él suele reinar. Representa pues el conjunto de las observaciones meteorológicas, pero depuradas ya de la influencia de las variaciones incesantes que le dan ese carácter inestable que le es particular. En los elementos climatológicos se reflejan pues ya las influencias hasta ahora ocultas, que ejerce el conjunto maravilloso de los factores terrestres y cósmicos, en actuación perenne.

La influencia de estos factores, por la naturaleza de ellos mismos, no queda circunscripta nunca a una pequeña zona. Su influencia es siempre amplia. Basta conocer su efecto en un solo lugar, para poder generalizarlo con referencia a zonas extensas. Teniendo en cuenta además que los factores solares son los verdaderos causantes de nuestras sequías, de nuestras épocas de lluvias, de períodos de fuertes convulsiones atmosféricas, etc., se entiende que es suficiente conocer la influencia producida por ellos en *Córdoba* para poder decir, con un grado de acierto muy elevado, que toda nuestra pampa está expuesta a la misma influencia.

Por consiguiente, si, basándonos en las largas observaciones, efectuadas en *Córdoba*, llegamos un día a predecir estos fenómenos, que son la vida y muerte para la agricultura y ganadería, entonces estaremos autorizados para extender estos pronósticos, discretamente también, sobre toda nuestra extensa zona pampeana.

De día a día se comprueba más la influencia de la actividad solar, en fluctuación misteriosa, sobre nuestro tiempo. La atmósfera que envuelve toda la tierra, por sus propiedades físicas particulares, se defiende valientemente contra esta influencia, pero sin gran resultado, como está demostrado.

Pues bien, la acción del sol, o digamos más bien, la fuerza de su influencia moduladora sobre el tiempo, está expuesta a pulsaciones rítmicas. La duración de la más importante de ellas, como lo sabe ya todo el mundo, es de 11 años y un octavo. Cada once años y un octavo la influencia del sol llega a ser más o menos la misma. Pero no del todo, porque en la intensidad de esta influencia se muestra un nuevo ritmo, cuya duración es el doble, o sea 22 años y un cuarto. Pero también este nuevo ritmo está expuesto a fluctuaciones, cuya duración en tiempo igualmente representa el doble, o sea 44 años y medio, después de los cuales la influencia se repite más o menos en igual grado. Vamos adelante. Ni esa influencia es constante todavía. También ella está expuesta a un ritmo, cuya duración de nuevo es el doble o sea 89 años, representando así exactamente ocho ciclos solares íntegros. Parece que han tenido razón los poetas que decían oír “música celestial”, porque mejor ritmo y mayor armonía para la sucesión de los fenómenos atmosféricos, que éstos, ya no se puede desear.

No estamos todavía al final de la serie. Además del ritmo

de 89 años, — o 93 según los meteorólogos franceses, — que ha sido constatado en numerosos fenómenos del tiempo de la Europa Central, han sido descubiertos otros, entre los cuales especial importancia tiene, al parecer, el de 267 años, cuya duración es pues tres veces más larga.

Para aquellos que tienen más interés por estos fenómenos, mencionaremos los nombres de los estudiosos que hasta hoy merecieron el aplauso de la humanidad. Son el sabio profesor sueco O. Petterson, el inglés H. H. Turner, el eminente climatólogo alemán W. Köppen, el naturalista holandés Easton, el meteorólogo francés Lévine, el respetable abate Jules Gabriel, el norteamericano Douglass y, muy de último momento, el alemán J. Müller.

LA BASE DE LOS PRONÓSTICOS

¿Qué nos dicen estos hombres?

Nos dicen que en la sucesión de fenómenos naturales, como ser: sequías, épocas de lluvia, inviernos fríos, veranos calientes, inundaciones, calores, terremotos, actividades volcánicas, etc., se observa un ritmo bien claro. Este ritmo está definido por períodos, cuya duración es igual a un múltiplo del período undecimal de la actividad solar, con la cual parece tener una vinculación profunda, comprobada por lo menos para los 7 últimos siglos.

¿Cuál es el valor práctico de estos estudios?

El haber demostrado que estos fenómenos pueden ser predichos discretamente para el bien de las actividades humanas, dependientes del tiempo y de sus variaciones.

¿Y qué es necesario para poder establecer estos pronósticos?

Pues conocer el ritmo que dominó el tiempo pasado hasta tanto haya anotaciones de ello, como también conocer las leyes de la actividad solar y las causas de sus continuas variaciones.

De la necesidad de estudios solares para el conocimiento de nuestro tiempo y nuestro clima, ha escrito acertadamente, con una belleza y competencia sin igual, nuestro Don Martín Gil. Deseamos, por el bien común y por su propia gloria, que sus ideas y proyectos se realicen dentro de breve tiempo, y que bajo el cielo azul de

Córdoba pronto se dirija la mirada potente de un telescopio hacia nuestro padre Sol...

De la conveniencia de estudios climatológicos estamos hablando nosotros, con mucho amor para esta clase de investigaciones y con la profunda convicción de bregar por algo que puede llegar a ser de mucho provecho para la comunidad.

OBSERVACIONES DE 54 AÑOS

¿Qué se necesita para los estudios climatológicos? Registros fidedignos de las características del tiempo pasado, nada más. Tanto más años abarquen estos registros, tanto mejor; con tanta mayor facilidad y acierto podrán ser descubiertos los ritmos que caracterizan nuestro tiempo.

Teniendo en cuenta el granero nuestro, las inmensas *pampas argentinas* y preguntándonos de qué registros de observación podríamos hacer uso para estos estudios, tendríamos que contestar: casi exclusivamente de los de *Córdoba*.

Ya lo hemos dicho que si bien hay muchas estaciones meteorológicas diseminadas por las pampas, pocas hay entre ellas, cuyas anotaciones merecieran tanta fe como las de *Córdoba*. Se trata además de estaciones de corta vida todavía que en ningún caso llegan a igualar a la nuestra, que dispone ya de una serie ininterrumpida de observaciones que abarcan 54 años íntegros.

Medio siglo no es mucho para esta clase de anotaciones, es cierto, pero suficiente ya para poder acercarnos a la verdad considerablemente, a llegar a conocer el clima nuestro con un grado de exactitud que puede permitirnos ya hacer pronósticos discretos sobre el tiempo de los años próximos.

Esta deficiencia de los registros meteorológicos exactos de nuestra ciudad, además está suplida por la existencia del "Archivo Municipal" que en sus fojas amarillentas guarda un caudal inapreciable de datos fidedignos, de los grandes fenómenos atmosféricos que han sido observados en *Córdoba*, desde el año de su fundación que tuvo lugar en el año de gracia de 1573. Sus anotaciones, valiosísimas para estudios climatológicos nuestros, abarcan pues cerca de 350 años.

DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD

Nuestra ciudad, fundada por razones de tener una defensa más fácil contra los ataques de los indígenas, en un codo del río que llevaba entonces el nombre de Quisquizacate y al amparo de una cañada, quedó muy expuesta a las inundaciones. No pasó ninguna creciente, sin haber dañado a los moradores de la ciudad o a la acequia que ha sido construída luego para el riego de sus solares. Los daños producidos eran luego objeto de deliberaciones en el cabildo, de las cuales dan fé las actas que al efecto se levantaron. En ellas se habla de las temporadas de lluvias, de las inundaciones de la cañada y de las crecientes del río, como también de las épocas de sequía y de consiguiente miseria, con una claridad y amplitud que les da el valor de verdaderas crónicas del tiempo que había reinado en Córdoba desde la fecha de su fundación.

Hace poco, al escribir nuestro estudio sobre "El tiempo que reinará en los años próximos" y que ha sido publicado al principio del año próximo pasado, revisamos todos los datos que pudimos encontrar con referencia al principio del siglo XVII. Hemos podido establecer así con toda facilidad el carácter lluvioso de los años y constatar a la vez, que el tiempo de entonces ha sido dirigido por los mismos cielos solares que hoy, y que en consecuencia el clima de Córdoba no ha cambiado en estos tres siglos que pasaron desde entonces.

Lo demostraremos con algunas cortas referencias. Del acta del cabildo que tuvo lugar el 1° de Agosto del año 1598 entresacamos lo siguiente: "El capitán Juan de Burgos procurador general de esta ciudad digo que el río que pasa junto a ella con las avenidas y corrientes va haciendo mucho daño y llegándose a los edificios de manera que en breve tiempo podría venir a ser causa de que esta ciudad se despoblase y fuese necesario buscar nuevo sitio para su fundación..." Sabiendo de que en nuestra ciudad suele llover poco durante los meses de otoño e invierno, es seguro de que estamos frente a un año lluvioso.

Análogos datos encontramos de los años 1609 y 11, de los años 1620 y 22, y luego del año 1628, distante todos entre sí, como se ve, por la longitud del período que caracteriza la actividad solar, y que es, término medio, de 11 años.

En el acta del cabildo que tuvo lugar el 9 de Noviembre de 1617 encontramos: "... como de presente ay tan gran falta de agua y que corre por eso gran riesgo de salud y está a riesgo de coxerse muy poca comida..." y más adelante "...el gobernador propuso como rrespetto de la gran falta de agua qua ay y a abido. faltan las comidas de maiz y trigo y pan amasado..." No cabe duda de que se trata aquí de un año seco. Seco era también el año 19.

Bueno, once años después, durante los años 29 y 30, se sufría de nuevo el efecto de la sequía y de nuevo se padecía hambre...

LOS CÁLCULOS DE WOLFF

Oportunamente volveremos con más amplitud sobre estos datos, tan interesantes bajo todo punto de vista y a cuyo conocimiento hemos sido llevados por las amables indicaciones de nuestro ilustre historiador, monseñor Pablo Cabrera, cuya mistad hemos merecido con nuestro empeño de investigar algo del pasado de nuestra ciudad.

Que las actas del antiguo cabildo de *Córdoba* revisten un interés particular para el conocimiento del clima de nuestra ciudad y con buena aproximación también para nuestras pampas inmensas, queda demostrado con las pocas citas que hemos dado. Pero ellas revisten también un valor excepcional para el mundo científico, pues según los cálculos del gran astrónomo suizo R. Wolff, los años de actividad solar, deducidos principalmente de datos encontrados en China, coinciden perfectamente con las épocas de lluvias y sequías, observadas en *Córdoba*.

Particularmente interesante es el año 1611, para el cual Wolff indica actividad solar mínima y que por consiguiente ha tenido que ser y lo ha sido también, lluvioso en *Córdoba*, tanto más por cuanto un astrónomo francés A. Danjon, puso en duda tal cosa, sosteniendo más bien que la actividad solar hubiera tenido su máximo entonces. Con las actas del cabildo de *Córdoba* estamos en condición de confirmar los cálculos de Wolff, como era de esperar.

Terminemos.

LO QUE HACE FALTA

Las investigaciones científicas, tendientes al mejor conocimiento del clima de la zona triguera argentina y a la discreta predicción de los fenómenos naturales de importancia que en ella hayan de producirse, pueden iniciarse ya con perspectivas halagüeñas, aprovechando los datos climatológicos, acumulados en *Córdoba*.

Lo que caracteriza los datos climatológicos, existentes en nuestra ciudad, en comparación con los de los otros lugares de la República, es su respetable *antigüedad* y gran *riqueza*.

Nadie mejor que nosotros, moradores de la ciudad de Córdoba, podemos repetir pues las palabras del gran meteorólogo inglés, Symons, pronunciadas en su nebulosa tierra, hace 50 años, más o menos: "The requisit in Meteorological Science now is not observations, but brains to work out the results", lo que, traducido al idioma nuestro, quiere decir: "*Lo que hace falta hoy, en meteorología, no son observaciones, sino cerebros, para elaborar sus resultados*".

Los Principios — Lunes 7 de Febrero de 1927.

A LA ESPERA DE RESOLUCIONES

POR JUAN JAGSICH

La presencia en nuestra ciudad del subdirector de la Oficina Meteorológica Nacional, puede interpretarse como un signo inequívoco del interés que tanto la dirección de esta repartición, como el ministerio del ramo, prestan a su dependencia local, de cuya situación momentánea y porvenir inmediato se ocupaba la prensa de esta ciudad, haciéndose eco del sentir unánime del pueblo de Córdoba. Según tenemos entendido, la estadía del señor subdirector entre nosotros, obedece al deseo de la superioridad de informarse con toda amplitud sobre el funcionamiento de la dependencia local y la de Pilar, para poder efectuar así la reorganización de ellas si fuera necesario, sobre una base racional, consultando los múltiples

intereses tanto de orden científico y tradicional, como puramente administrativo.

Con esto, nuestra campaña en pro de estas instituciones, de inapreciable valor cultural y científico para nuestro ambiente universitario, ha llegado a un descanso. Pues consideramos justo esperar el resultado de esta reorganización, antes de proseguir con nuestras publicaciones, con la cuales queríamos demostrar la *excepcional importancia que Córdoba reviste tanto para la meteorología nacional como mundial*, dadas las felices circunstancias que obran en su favor.

Deseamos aprovechar este descanso para echar una mirada retrospectiva sobre la parte recorrida de nuestro camino, llevando claridad allá donde no hubiéramos sido bien comprendidos y nuestras disculpas, donde hubiéramos herido susceptibilidades, porque no nos han movido tales propósitos.

EL APROVECHAMIENTO CIENTÍFICO DE LAS OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS ARGENTINAS

Se nos ha dicho que la frase final del último estudio nuestro y que reza "Lo que hace falta hoy, en meteorología, no son observaciones, sino cerebros, para elaborar sus resultados", se presta para ser interpretada como una indirecta contra una u otra persona, cosa ajena a nuestra voluntad. La frase es dura, por cierto, pero no por eso muy característica para la meteorología argentina. En un estudio próximo que se titulará "La producción científica argentina en el campo de investigación meteorológico-climatológico" nos ocuparemos detenidamente con este asunto. Esta vez diremos solamente que hace algo más de un año, un renombrado meteorólogo del viejo mundo, a quien tuvimos la oportunidad de hablar sobre los problemas que atañen al servicio meteorológico nacional, nos dijo que según su manera de ver, sería suficiente que la Argentina procurara realizar observaciones, buenas y numerosas desde luego, y que el estudio y aprovechamiento científico de ellas lo dejara a los hombres de ciencia del otro hemisferio.

Pues bien, conocemos por experiencia las dificultades de todo orden que se presentan a la realización de estudios científicos en

nuestro ambiente hoy día, sin embargo, creemos poder tener pretensiones algo más elevadas que las indicadas con tanta benevolencia por el meteorólogo referido. Los medios necesarios para poder alcanzar este fin los facilitará el gobierno de la nación, mientras tanto la nueva dirección de la Oficina Meteorológica, encargada con la noble misión de reorganizar este servicio, y de ponerlo a la altura de las exigencias de nuestros días, deberá estar empeñada en encontrar a los “hombres de seso”, necesarios para que esa esperanza de todos nosotros, de ver brillar también a la Argentina en el campo de las ciencias meteorológicas y climatológicas, se cumpla.

LA COMISIÓN PROVINCIAL DE ESTUDIOS CLIMATOLÓGICOS Y CLIMATOTERÁPICOS

Pero la frase comentada la juzgamos todavía más acertada para el ambiente provincial nuestro que para el servicio meteorológico nacional.

Como muchos recordarán, la provincia de Córdoba poseía hasta hace poco una comisión de estudios climatológicos y climatoterápicos. Si tenemos bien presente, la fundación de esta comisión obedecía al propósito de hacerse cargo de la revisión de la parte climatológica que posee la gran obra “Geografía de la provincia de Córdoba”, escrita por los ingenieros Manuel E. Río y Luis Achával, y cuya reedición se proyectaba entonces. De paso diremos que ni hoy, menos todavía entonces, poseía provincia argentina alguna una descripción de su clima tan amplia y acertada como Córdoba, escrita por la competente mano de uno de sus sabios ilustres, el extinto don Oscar Doering.

Pues bien, por razones que no vienen al caso, esa comisión, al correr los años, tomó, al parecer, una orientación distinta a la que le estaba señalada desde el principio. No lo decimos para criticarla, lo constatamos solamente. Sus futuras actividades estaban señaladas por la designación empleada y que hubieran consistido en estudios climatológicos y climatoterápicos al mismo tiempo.

Aplaudimos sinceramente cualquier clase de estudio o investigación, hasta de simple observación *climatoterápica*. Conocemos su utilidad, y sabemos cuantas enseñanzas provechosas podrán de-

ducirse de ellas para la humanidad. Sabemos también que ningún otro lugar de la República se presta mejor para esta clase de investigaciones que precisamente *Córdoba*, con sus sierras hermosas que, como un gran sanatorio, ubicado en el corazón de este vasto país, llama hacia sí a los necesitados de la influencia saludable de su clima benigno. Diremos para mayor claridad que *Córdoba tiene el deber de iniciar estudios climatoterápicos*, basados sobre observaciones adecuadas y exactas.

Algo diferente resultará nuestro juicio, si nos ocupamos con las investigaciones climatológicas propiamente dichas, importantes desde luego, y no solamente para nuestro bienestar físico, sino también para nuestros intereses económicos, dependientes de ellos.

Basándonos en las informaciones que en su tiempo han sido suministradas a la prensa local, deberíamos decir que el modo de afrontar el problema de estudios climatológicos carecía del acierto necesario. Las instalaciones efectuadas y las observaciones iniciadas hubieran aportado poco elemento de juicio nuevo al mejor conocimiento del clima de nuestra provincia y aun esto después de muchos años solamente. Nos vemos forzados a repetir pues que las observaciones climatológicas de Córdoba han sido iniciadas por los compañeros de don Jerónimo Luis de Cabrera, hacia el final del siglo XVI, y con el rigor científico debido por el ilustre fundador de la Oficina Meteorológica Nacional misma, don Benjamín Gould, en los principios del año 1873. Si sin embargo sabemos tan poco del clima de nuestra ciudad, como se podría deducir, dada la existencia de una comisión de estudios climatológicos, es culpa nuestra. Las observaciones ya están disponibles y tienen suficiente amplitud como para efectuar investigaciones de cualquier naturaleza. ¡A la obra pues!

Por una mera casualidad, tanto el Observatorio Astronómico, como la Oficina meteorológica Nacional, después de una vida apacible y tranquila de más de medio siglo, pasan por una época de "revisión de valores". El deseo de ver ampliado el campo de sus actividades es manifiesto, como también lo es la esperanza de que ellas contribuyan en mayor grado que hasta hoy a los fines científicos y prácticos que motivaron su creación. Y en este sentido nos es grato reiterar nuestra esperanza, en lo que a la reorga-

nización del servicio meteorológico se refiere, de que se dará a Córdoba lo que por su tradición, ambiente científico y cultural y su posición geográfica, excepcionalmente favorable, le corresponde.

Los Principios — Viernes 18 de Febrero de 1927.
